

2. Relaciones Interidentitarias: Consensos, Disensos y Sueños de Región

Sin un relato compartido de región, sin una experiencia práctica pero también simbólica de ser constituyente de un Nosotros, es difícil fundar geografías humanas compartidas, tramas sociales fuertes y sustentables en el tiempo y el espacio; de ahí que, la directriz fundamental de este capítulo se oriente a indagar en la construcción de un imaginario de región, donde sea posible comprender las experiencias sociales compartidas, transparentar sus tensiones y proponer los desafíos para los diferentes modos de vida que se inscriben en la región, teniendo como horizonte una cultura más inclusiva, democrática y descentralizada en el nivel regional.

En efecto, la pregunta por la identidad es importante hoy, por su proyección al futuro, sin desatender su supuesta pérdida progresiva de lo "propio" en un mundo globalizado. La identidad como proyecto de futuro aparece como una visión o algo que se pretende alcanzar; en esa esfera, "los otros" son cruciales para la comprensión del "nosotros". De ahí que una de las principales preguntas a responder en los estudios de identidad se refieren al "nosotros y los otros", en tanto grupos, identidades colectivas, sus vínculos o no con el territorio, tipo de territorio, espacio o soporte y un discurso en torno a una entidad regional.

La identidad nacional fragmentada, difusa y centralizada¹, todavía vigente, hace que la identidad regional del Bío-Bío sea vulnerable a las identidades macro y micro o más globales y locales que propiamente intermedia (mesoterritorial) o regional, lo que dificulta la construcción en este nivel de proyectos identitarios comunes. Su proyección futura requiere identificar los énfasis históricos y territoriales, y al mismo tiempo, sus principales desafíos comunes y globales de futuro.

De este modo, el primer criterio de clasificación se relaciona a la identificación de escasos consensos sobre temas comunes presente entre las identidades en el territorio regional, aunque por otro lado, se describen como relevantes. Por su parte, la lectura puede extender los consensos más allá de lo estrictamente regional (macroregional o nacional), como por ejemplo lo mapuche o lo campesino. De igual forma, en una escala territorial menor, encontramos consensos de alta visibilidad manifiesta en localizaciones identitarias (Como los Barrios, Etc.).

El segundo criterio se refiere a la identificación de espacios de convivencia entre las identidades presentes en los territorios. Se identifican pocos espacios de convivencia pero de significación mayor y atingentes.

El tercero, incluye la identificación de los principales disensos o conflictos manifiestos por las identidades contrastadas y consultadas. Donde, de manera sucinta, se observa un conjunto de identidades diversas frente a la expansión forestal desregulada y manifiesta: "en una suerte de paisaje identitario -concreto- de orden invasivo".

Y finalmente lo que respecta al sueño de región. Donde nos preguntamos además ¿Si existe o no un sueño de región? O corresponde a otro imaginario territorial mayor o menor. Junto a algunas claves de las relaciones interidentitarias de la misma, como pistas de futuro para su construcción continua.

2.1 Escasos consensos sobre temas comunes

¹ Según concluye J. Larráin: "La identidad chilena tiene conciencia no sólo de su aislamiento geográfico sino también de su ubicación en los confines del mundo. Tiene una variedad de regiones y estados geográficos, lo que en sentido opuesto a los regionalismos y localismos, desde un comienzo acentuaron un fuerte centralismo posiblemente por la clara conciencia que existía del peligro de la disgregación". Ver ob. Cit, parte final.

Si bien los consensos identificados aparecen como escasos, su sumatoria y aprehensión comprensiva territorial e histórica le hacen relevantes e incluso tributarios de la posibilidad abierta de la construcción identitaria común. Destacan identidades industriales y del mundo estudiantil; identidades indígenas-mapuches; del mundo popular, mineras/lotinas; de reciprocidad en los barrios y pobladores; juveniles; entre otras de orden local.

Un primer consenso destacado se refiere a las **identidades industriales y del mundo universitario**; es decir, de la modernidad industrial y racional, que se extiende en la evolución económica a una importante fase de industrialización temprana nacional con centro en la región del "Bío-Bío", al desarrollo industrial tradicional, ligado también desde las últimas décadas del siglo XIX a la expansión del sector primario regional (primero trigo y posteriormente minería del carbón) Cuya continuación fue la industria textil en Tomé, de loza y vidrios planos en Penco y Lirquén. Posteriormente, "un salto fundamental fue Huachipato y nuevamente, la presencia de muchos extranjeros desde la década del '40, que gatilló otras industrias como Inchalam, Cementos Bío-Bío, las maestranzas metalúrgicas, la fábrica de bolas de acero, etc., todas nacidas al alero de Huachipato². Estas identidades **industriales** -ensambladas históricamente- es posible referirlas y comprenderlas en un tipo relevante de modernidad regional, pero en esta última fase -en parte importante- más chilena o nacional que territorial debido al centralismo³; y en efecto, en parte contradictoria, de naturaleza específica y limitaciones premodernas o de secuelas preindustriales todavía vigentes (dependencia económica y política del centro o más bien de la trayectoria de las elites en el poder nacional) Por otro lado, respecto al mundo universitario y de la educación superior, la percepción del área pencopolitana como ciudad universitaria es reconocida interna y externamente como una imagen territorial relevante⁴. Aún así, es débil el esfuerzo identitario endógeno⁵. Esta presencia no es ajena al desarrollo industrial y urbano del gran Concepción y representa claros vínculos de retroalimentación y formación profesional y técnica, además -de masa crítica- con amplia repercusión regional y nacional. En la actualidad, la conurbación presenta transformaciones importantes de su estructura productiva industrial y de servicios (pesca, parque

² Claudio Lapostol Maruéjols, Presidente CORBIOBIO (2009): Entrevista (Identidades...)

³ En opinión de María Teresa Varas (2009) Entrevista (Identidades...): "esta inducción industrial moderna, no genera identidad y emergen los disensos, en especial, respecto a las forestales y muchas pesqueras; sin excluir Huachipato y ENAP, en que sus gerencias generales se asientan en Santiago -símil del centro político- y la región queda a la deriva con una diversidad mayoritaria de PYMES vulnerables, dependientes y a su suerte".

⁴ La creación histórica a comienzo del siglo pasado de la Universidad de Concepción y su trascendental papel, en las décadas siguientes a su nacimiento hasta comienzos del gobierno militar en el desarrollo de masa crítica local, junto a una diversidad de acciones de distinguible autonomía representa uno de los pocos ejemplos de actos propiamente territoriales del Chile moderno. A ello se suma, en la segunda mitad del mismo siglo y con mayor fuerza en los últimos años la presencia regional activa en la formación profesional y técnica anclada en su entorno territorial, de las Universidades del Bío-Bío, Federico Santa María y de la Santísima Concepción. Por lo demás, las Universidades de Concepción y del Bío-Bío tienen campus universitarios consolidados e importantes en las ciudades de Chillán-Chillán Viejo y Los Ángeles, provincias de Ñuble y Bío-Bío respectivamente. Últimamente, en Lebu provincia de Arauco, se ha puesto en marcha el primer Centro de Formación Técnica. Esta morfología del mundo universitario regional ha dado pie, en los últimos tiempos, a nuevas inversiones en educación superior de organizaciones dirigidas preferentemente desde la capital nacional, que responden a la expansión de la demanda educativa creciente en el país y sus diversas regiones.

⁵ Armando Cartes Montory, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad San Sebastián (2009) Entrevista (Identidades...) dice: "*La ciudad de Concepción es considerada ciudad universitaria; sin embargo, vislumbra poca producción y articulación de material bibliográfico sobre el patrimonio histórico de la región, lo que repercute en una débil identidad. Por otro lado, la provincia de Concepción como tal, perdió por completo su memoria rural y su conexión con el campo*".

industrial de Coronel, centros comerciales y servicios financieros y de ocio recreativo) de ahí que esta área urbano industrial y estudiantil, se conozca, también, como "ciudad universitaria e incluso –últimamente- cuna del rock y en los años 70 del siglo XX del mir⁶". Por su parte, "la región del Bío-Bío tiene 2 millones de habitantes, cuenta con 8 puertos, un aeropuerto, más de 12 universidades, y una importante diversidad en la zona portuaria, industrial e intelectual⁷".

Un segundo consenso se refiere a las **identidades indígenas-mapuches** (lafkenche, pewenchwe y urbanas), es decir, la cultura nativa y su visión de mundo holística de la realidad heredada o transfigurada, incluida la inmigración urbana vivencial presente y significativa, de corte distinto o de redefinición identitaria. Esta identidad es de valoración propia o de introspección ancestral-territorial. Además, de una connotación diversa y retórica amplia en el pueblo y las elites chilenas: en menor grado cercana y en general distante y confusa. Pero, al mismo tiempo -paradojalmente- extendida y celebrada social y culturalmente.

Desde otra mirada, cierto consenso respecto al **mundo popular**, como culturas oprimidas o en situación de desventaja y al mismo tiempo con handicap como alternativa a la **dominante**⁸ y en efecto, identidad latente: indígenas, pescadores, campesinos, mineros, trabajadores asalariados, jóvenes; en una palabra, el pueblo. Es decir, la sociedad identitaria popular en su estado presente y su trayectoria evolutiva con su acervo cultural material y social intangible, desde la madre tierra, el mar, el campo, la subterra, la realidad urbano industrial en sus distintas concreciones y la prole urbana y rural impactada por la globalización, el mercado y el consumo.

Otro consenso nítido se refiere a la **identidad minera** como valoración regional-nacional. El orgullo de la cultura minera, asentado en la subterra y la relación con la muerte, de alto involucramiento o fuerte vínculo emocional. Se trata, en una doble expresión, en la figura del minero y en particular del minero del carbón de Lota. O de la identidad lotina, que amaga o acoge en su imagen la identidad de la gente del carbón de Chile. Baldomero Lillo pintó cuadros narrativos o cuentos profundos internalizados por la chilenidad hasta años recientes. En parte y aún todavía perdura esta actitud, cautelada por la sapiencia popular del carbón, la nostalgia popular y la autocrítica latente y mediática del arte industrial (en especial, cine) actual.

Relaciones de reciprocidad en los barrios y los pobladores. Los barrios son espacios territoriales con fuertes sentidos de pertenencia. La región en sus sectores urbanos, cuenta con barrios reconocidos; mención especial merecen aquellos, de estratos más bajos, conformados en su mayoría por inmigrantes campesinos alrededor de los años '50 y antes. La dificultad de llegar a vivir a sitios descampados en las zonas urbanas, y a partir de ahí, luchar día a día por sacar adelante a sus familias, levantar las viviendas y dotar de servicios básicos a sus barrios de asentamiento, fue generando la construcción de una historia común barrial y poblacional constituida, entre otros motivos, por las fuertes relaciones de solidaridad y reciprocidad que se dan en las situaciones de adversidad; y que hoy, se mantienen como una característica social de ciertos barrios emblemáticos y de sus pobladores. Al interior de los barrios, los pobladores dicen mantener buenas relaciones de reciprocidad y trabajo colaborativo con diferentes organizaciones como lo son los grupos de mujeres trabajadoras, las iglesias (evangélicas, católicas, otras), los consultorios y colegios (como organizaciones institucionales al servicio de la población), los clubes deportivos y los mapuches urbanos.

⁶ Seminario 2009 (Identidades...)

⁷ Armando Cartes Montory, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad San Sebastián (2009): Entrevista (Identidades...)

⁸ Con mayor rigor dominantes en distintos niveles nacional y territorial en particular. En este caso, prevalece el nivel nacional.

También, **los jóvenes** manifiestan consensos con las reivindicaciones indígenas, los/as trabajadores/as, los movimientos sindicales, las identidades artísticas en relación a las gran cantidad de identidades emergentes, en una suerte –tal vez parcial- de pueblo joven crítico y creativo.

2.2 Consensos a menor escala territorial:

Otros consensos menores referido a la **identidad lotina**, se establecen en pro de a lo menos dos objetivos comunes: a). Hacer visible la cultura minera lotina y b). Constituir a Lota como patrimonio de la Humanidad. Estos consensos a escala comunal permiten la generación de relaciones de reciprocidad, complementariedad y trabajo colectivo entre a lo menos los siguientes grupos: Sindicatos y otros grupos organizados, mujer lotina, microempresario local (emprendimientos), jóvenes lotinos, adultos mayores, artesanos, clubes deportivos, movimientos de defensa del patrimonio de Lota.

Además, se pueden mencionar determinados consensos identitarios locales. Entre ellos, **Cobquecura**: donde confluyen distintos fenómenos culturales y sociales, como son algunos deportes asociados al mar, practicados especialmente por turistas y el apego a elementos propios de los lugareños, tales como las construcciones en piedra y la valoración de los lobos, símbolo identitario; además, su pequeña y mediana empresa de moluscos y la comunidad de surfistas. Por otra parte, su soñado potencial como zona de desarrollo industrial-Pyme, junto al turismo rural. Por último, sus vínculos mayores con el área de Cauquenes (Región del Maule) ajena a Concepción, que refiere su identidad territorial e histórica hacia el norte, fuera de la división administrativa de la región del Bío-Bío”, donde se percibe el río Itata hacia el sur como infranqueable junto a la cordillera de la costa. La realidad rural de Cobquecura hacia el sur es distante de Trehuaco y Coelemu y en consecuencia el área de ruralidad que vincula a Cobquecura está más al norte, fuera de los límites de la región.

En la **comuna de Cabrero**⁹, a partir del evento participativo realizado, reconoció tres grandes identidades, la forestal, la agrícola-campesina y la de mujeres emprendedoras. De todas estas, en la actualidad la predominante es la forestal-maderera. Al respecto, esta “identidad” no ve contradicciones con las otras. No obstante este parecer, las otras identidades sí; dado que la forestal específicamente ha transformado el territorio y afectado -sobre todo- la actividad agrícola. Sin embargo, reconocen el apoyo de este sector -de gran dinamismo regional y exportador-canalizado a través de Prodesal, en materia de invernaderos, mejora de caminos y construcción de puentes. Con todo, se le valora como una identidad impuesta. Por su parte, también en la misma comuna, las identidades agrícola-campesina con la de mujeres emprendedoras representan otro consenso identitario; estas mujeres avanzadas, se ven a sí mismas como iguales como parte de lo mismo (mundo agrícola-campesino y o forestal), señalando al respecto “aquí todos somos emprendedores, nos pudimos haber situado en este grupo o en el de allá”. Su conciencia identitaria refleja en el pequeño emprendimiento la respuesta campesina y popular a situaciones de vulnerabilidad y potencial exclusión.

⁹ Como otras comunas en similar situación regional.

2.3 Espacios de convivencia

Los espacios de convivencia identificados corresponden al área minera; la ciudad universitaria pencopolitana y el perímetro universitario en expansión; la comuna de Chillán y su entorno; los mercados locales referidos a las ferias; Cañete como área intercultural; otros sitios tradicionales, ceremoniales y sagrados de las identidades indígenas; las plazas de armas; Yumbel como ciudad santuario. El mar como un elemento de asociatividad natural. Escuelas públicas como espacios de reunión ciudadana. Y finalmente, espacios de convivencias emergentes de redes interactivas de internet y de convicción ecológica, que a continuación se detallan.

Uno de estos lugares de convivencia es **el área minera:** Coronel, Lota, Arauco, Curanilahue y Lebu. Con huellas mineras todavía vigentes que se resisten al desapego concreto y a la potencialidad de la recuperación del patrimonio arquitectónico y cultural de la gran minería carbonífera nacional del pasado. Pero, de forma muy especial, de la conciencia identitaria carbonífera y social de la zona. Actualmente, sombreada de plantaciones de pino, industrias diversas en Coronel, de aserraderos y remanufactura maderera y celulosa, desde Arauco a Curanilahue y Los Alamos. También de un nuevo sindicalismo en desarrollo.

En esta área, de manera particular se expresa la vivencia histórica minera lotina, **concentrada en la comuna de Lota**, a través de las principales características de la cultura minera: solidaridad, personalidad sociable y carismática, paternalista y aguerridamente organizada; recurrente y altamente demandante de derechos sociales (equidad).

La ciudad universitaria pencopolitana. Identidad propia de Concepción y su entorno inmediato pencopolitano. Nacida a comienzo del siglo XX con la creación de la Universidad de Concepción y su creciente y extenso campus universitario orientado hacia la ciudad centro. Posteriormente, las Universidades Técnica del Estado, ahora Universidad del Bío-Bío que incluye campus en Chillán y Chillán Viejo; la Universidad de la Santísima Concepción y sus campus en Concepción y Talcahuano; Y la Universidad Federico Santa María. Junto en la actualidad a un conjunto de Sedes universitarias externas, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. En ellas estudian millares de jóvenes que internalizan el ethos universitario de prácticamente un siglo de vida.

La comuna de **Chillán:** aglutinadora de la realidad campesina, agropecuaria, comercial y **artística.** Que imana un entorno histórico nacional con íconos militares y culturales emblemáticos, en unión a toda una evolución agroeconómica y social gravitante y cercana del Gran Concepción y la Capital del País.

Los mercados locales, referidos a las ferias y comunes a muchos pueblos de la región, representan espacios de interacción social de enorme riqueza. Destacan Chillán y la Feria de Lota. Ambos representativos de las características típicas de sus zonas de influencia. El primero rico en producción agropecuaria campesina y artesanía regional (Quinchamalí) y retrato vivo de un pasado agrario y pecuario todavía manifiesto y cambiante, como lugar de encuentro de los "chillanejos" de la mayoría de las comunas aledañas. El segundo, la feria lotina, constituido en un elemento de su identidad, en tanto que es el perímetro donde se alimentan los mineros, trabajan sus mujeres. Es una feria que al igual que el pasado minero ha requerido de organización y sindicalización para alcanzar beneficios. Es este espacio las mujeres lotinas se relacionan con los pescadores artesanales en torno a la transacción de los recursos marinos primarios y por relaciones maritales. Por la feria, los lotinos tienen intercambios comerciales con algunas comunas de la región, como Lebu, Los Álamos, Curanilahue, Cañete, Nacimiento, Santa Juana, Concepción, San Pedro e incluso Chillán. A ellas, se suman en la actualidad, diversas ferias y mercados locales y eventos periódicos

de convivencia comercial popular de los pueblos de acá y más allá; todo lo cual, nos muestra el valor de este tipo de espacio de convivencia.

Cañete: como área intercultural. Referente de distintas identidades étnico nacionales (lafkenche, colonos – alemanes, franceses, chilenos-. Identidades socioproductivas como, campesinos, pescadores, forestales, comerciantes) Espacio, quizás, de encuentros y desencuentros asumidos por la historia y manifiestos en una ciudad-comuna de gente representativa de la diversidad territorial chilena y regional. Tarea pendiente y de alto interés sociocultural y político será “auscultar aquí distinciones, coincidencias y potenciales acuerdos o disensos” orientadores de futuro.

¿Las plazas armas? Como espacios comunes a las distintas localidades o cabeceras de comunas, con algunas escasas excepciones como Nacimiento y su fuerte. Pero, abierta como pregunta frente a su historia de encuentros, desencuentros y ocupación actual.

Otro caso comunal, imaginado, es la **estación de ferrocarril de Cabrero** como espacio vivencial y su posible utilización como feria agrícola y pecuaria de campesinos.

Sitios tradicionales, ceremoniales y sagrados de las identidades indígenas. La región del Bío-Bío cuenta con una importante cantidad de lugares y espacios con carácter patrimonial material e inmaterial de los pueblos originarios, de significación para las identidades Pewenche, Lafkenche y Mapuches urbanos. Son lugares de sociabilidad, celebración o ritualidad, de reunión periódica de gran cantidad de su población. Estos lugares se encuentran; en zonas rurales, y en el último tiempo, -a medida que la presencia de los pueblos originarios se ha ido visibilizando- han proliferado los espacios de significación cultural en las zonas urbanas. Son espacios que tienen una connotación cultural en diferentes ámbitos, como religioso, salud, festividad, ritos y político, entre los cuales se pueden mencionar al **nguillatuhue, palihue, kuel**, cementerios, entre otros.

Yumbel como ciudad santuario sede de religiosidad popular con amplia convocatoria de feligresía católica cristiana, en particular, el 20 de enero y el 20 de marzo de cada año, espacio de encuentro de la religiosidad popular regional rural y urbana y de otras regiones aledañas.

El mar como un elemento de asociatividad natural. Desde donde surgen vínculos de forma permanente entre las diferentes identidades colectivas, pescadores y surfistas, medioambientalistas con agrupaciones comunales o locales, generalmente en pro de la defensa, prevención y recuperación de espacios naturales amenazados o dañados por efectos antrópicos. Por ejemplo: Cocholgüe, Cobquecura. Estas vinculaciones de orden extractivo artesanal, ocio-recreativas y deportivas, y o ecológicas o de defensa ambiental del mar y la tierra representan manifestaciones evolutivas y emergentes cercanas a la identidad aborigen lafkenche, que requieren ser atendidas como espacios identitarios efectivos y de raigambre endógena valiosa.

Escuelas públicas como espacios de reunión ciudadana. Frente a la escasez de lugares de encuentro, en muchas de las localidades de la región, las organizaciones sociales se reúnen en los colegios como una forma de suplir la escasez de puntos de encuentro. Muchas de las veces, estos espacios corresponden a las Sedes Vecinales, pero en su ausencia, y para el desarrollo de las diversas actividades, las organizaciones se reúnen en las escuelas, en particular y con fuerza mayor en la realidad rural. Esta situación de vulnerabilidad socio organizativa y de comunicación social de exclusión, nos permite imaginar lugares de educación continua y participación de los habitantes de esas áreas, en aquellos espacios de abandono institucional.

A partir de la encuesta aplicada a directivos municipales y las conversaciones sostenidas en los talleres de trabajo se puede vislumbrar **espacios de convivencia emergentes**: uno de ellos, dice relación, con espacios virtuales de encuentro e intercambio de experiencia y opiniones de los “mundos juveniles” globalizantes; el otro se refiere a sitios de protección ecológica o espacios de

convivencia de grupos ambientalistas. El primero de estos, se ocupa y activa cualquier día y hora de la semana desde distintos puntos de la región que tenga acceso a la **red de internet**. El segundo, a diferencia del anterior, se manifiesta como resultado de una **convicción ecológica**, organización e implementación de una acción transformadora.

2.4 Disensos o conflictos manifiestos

Respecto a los disensos, el de mayor afinidad dentro de la diversidad de identidades en disenso, se refiere a aquel de la expansión forestal vista como ilimitada. Otros relevantes son aquellos referidos: a los colonos con los indígenas; la identidad indígena desde la mirada de la modernidad; también, el de las Identidades indígenas con el Estado de Chile, las empresas forestales y las hidroeléctricas. Junto a otros de orden socio-productivos en este mismo ámbito. Además de: Pescadores Artesanales y Estado. Lugareños y turistas. Por otro lado: Iglesia Católica y Evangélica y rechazo a identidades sexuales. Y finalmente, los disensos relativos: a pobladores y grupos dominantes; jóvenes y crítica; y en particular, de lo jóvenes frente a la actual gestión de la Universidad de Concepción. Todos y cada uno de los disensos que se describen a continuación.

Como se dijo anteriormente, una primera línea de disenso y percepción contrapuesta se observa respecto a la relación de un conjunto de **Identidades diversas frente a la expansión forestal desregulada y manifiesta**, representada por una suerte de paisaje identitario -concreto- de orden invasivo¹⁰. Como se sabe y así le demuestran los datos cuantitativos y gráficos adjuntos a este estudio, un número notable de comunas de la región presentan amplias extensiones de plantaciones forestales de pino y últimamente de eucaliptus¹¹. La expansión forestal histórica ha tenido como impacto social fundamental la emigración de una importante masa de habitantes de la ruralidad "indígena" y campesina a los pueblos cercanos y posteriormente a los centros urbanos mayores de la región y el país, en gran medida convertidos en pobres urbanos. Por otro lado, los lugareños del entorno forestal suelen convivir con otros impactos propios de la actividad forestal, como el tráfico de camiones que malogran los caminos menores y los incendios en la época de altas temperaturas. Sin embargo, la industrialización del recurso se ha transformado en determinadas ciudades como Cabrero y Nacimiento, entre otras, en un elemento constitutivo de la realidad local e incipiente imaginario identitario de expansión patrimonial. La paradoja abierta de este disenso es que la actividad forestal y su transformación productiva (en madera aserrada,

¹⁰ De ahí que en el contexto de este informe se entiende por espacios de disensos aquellos ámbitos de relaciones entre actores sociales y/o de actividades socio-productivas que se encuentran generando algún tipo de fricción o tensión que afecta el despliegue de los procesos de desarrollo social en el plano regional. Ello a partir de las representaciones sociales y percepciones que se encuentran presentes en los discursos de la diversidad de actores sociales entrevistados. Esto mismo produce en la mayoría de los casos la creación de redes sociales que se organizan en torno a un fin común, que sería reestablecer este espacio como un campo de encuentros interdependientes e intercambios constructivos. En lo específico, los espacios de disenso corresponden a conflictos medio ambientales, donde destaca la disputa por las aguas y la lógica económica y productiva asociada con la actividad forestal en la Región.

En el caso de Cabrero: las identidades agrícola-campesina y de mujeres emprendedoras reconocidas ven al sector forestal como una amenaza a todo el estilo de vida agrario. En tanto que, compran tierras a productores a precios bajos, los camiones forestales destruyen los caminos, impactan con la fumigación del bosque, absorben las napas subterráneas. Por otra parte, los representantes de las identidades afectadas dicen: a) "ellos andan pendientes cuando muere un agricultor y queda la esposa sola; como saben que ella no podrá cultivar la tierra, se aprovechan y les ofrecen un poco de plata y se quedan con ellas; como están pasando por un mal momento, la gente no piensa mucho y las vende no más". Lo mismo ocurre con los viejos parceleros. Frente esta situación, se demanda mayor control de parte de las autoridades en la regulación de compra de terrenos y además, de la coordinación con las empresas, a fin de mitigar parte de los impactos ambientales ocasionados.

¹¹ Véase, también: R. Guerrero (2002): Las 52 puertas de la VIII Región. Ediciones Universidad del Bío-Bío. Distingue comunas **Pino**.

remanufactura y celulosa) representa parte sustancial del producto y de la exportación regional; además, de su impacto no menor en empleo directo y especialmente indirecto de mano de obra. El dilema en cuestión aparece también en el cuestionario aplicado a los directivos municipales en este estudio, en que un 70% de ellos reconoce distintos grados de identidad forestal en la esfera regional; pero en sentido opuesto, sólo un 17% del total identifica a la comuna que representa como forestal, lo que contrasta ante la evidencia de un espacio regional ocupado en su mayor parte por plantaciones forestales. Estas visiones contrapuestas junto al peso de su realidad, ameritan un conocimiento necesario y cada vez más avanzado sobre esta tensión económica, social y ambiental que limita la construcción identitaria común del territorio.

La de los colonos con los indígenas. Según el ex alcalde de Tirúa A. Millabur: La fiesta de los alemanes de Contulmo representa un acontecimiento reiterado de "identidad patética¹²". Dice conocer el impacto de su llegada a las tierras lankenches y sus recursos de agua. Sin duda este es un disenso histórico que requiere de un proceso complejo de toma de conciencia colectiva y en ese marco diálogos acabados y representativos de los intereses concretos en juego; y luego, enfrentar la tarea decisiva de identificación de pistas normativas de superior legitimidad. Este disenso se extiende de manera focal y diversa en otros espacios y está latente en la dispersión mapuche, lafkenche y pehuenche regional y nacional. Por cierto, es un disenso profundo, continuo y originario del proceso evolutivo de la iniquidad social y cultural de nuestra región, la región vecina del sur y en general de Chile como país.

La identidad indígena desde la mirada de la modernidad. Los referentes más generales de este disenso tienen que ver con la modernidad en sus distintos matices y etapas de constitución que abarca los procesos de evolutivos de aplicación técnica a la producción agropecuaria e industrial, el racionalismo científico y su expresión en leyes protectoras de la nacionalidad emergente o chilena republicana. Las interpretaciones sobre la modernidad en la experiencia chilena hablan de una modernidad barroca de raíz religiosa católica limitada por una suerte de racionalidad basada en la sapiencia de esa "escuela" de lógica holística, menos nítida. Por otro lado, de una modernidad iluminada por aquella de carácter "anglosajón" (inglesa y norteamericana) fundada en la lógica sociológica weberiana (metas y medios) que valora la eficiencia, la productividad y la acumulación de riqueza (capital). Entre estos polos de modernidad "nuestra", ha evolucionado un tipo de sociedad urbano industrial creciente, altamente estratificada, concentradora de riqueza (incluida la tierra, el agua y en general los recursos naturales) y a demás, de raíz centralista republicana. En la actualidad, la chilena y su expresión específica en la Región del Bío-Bío, no es ajena al peso de las ideas de una modernidad fundada en el éxito económico y el progreso acelerado y el consumo sin límite. Bajo esta mirada asumida por la elite en general, la sociedad chilena en su conjunto, incluido el sentir popular, ve con cierto malestar la cuestión de la realidad indígena y la aceptación de ciertos privilegios, frente a los cuales surge la pregunta: ¿y por qué, yo - no?. Sin embargo, resta el examen profundo de esta contradicción y pesa el valor histórico de la realidad indígena territorial y su conciencia distintiva y propia. La aplicación del Estado de derecho a las conductas disímiles es la marca más frenética de esta tensión identitaria desde la "modernidad a la chilena". Frente a ella el pueblo guarda -contrapuesto, pero sabio silencio. En consecuencia, un desafío mayor a resolver cuanto antes.

Identidades indígenas con el Estado de Chile, las empresas forestales y las hidroeléctricas. Claramente en la actualidad, el país está viviendo un conflicto intercultural de grandes proporciones con los pueblos originarios. Específicamente con el Pueblo Mapuche. Del cual,

¹² A. Millabur, afirma: "por ejemplo aquí en Contulmo tenemos la famosa fiesta de los alemanes, como ironía; en la provincia de Arauco se puede dar la fiesta de los alemanes, sabiendo lo que la venida de ellos significó a estos territorios. En consecuencia, es como pegarle una bofetada a las comunidades indígenas, celebrar este tipo de cosas,...". Por otro lado, "si uno se acerca a las regiones, la octava, tampoco se percibe mucho como una identidad regional, parece ser el número que la identifica, el número VIII, la octava; y entonces: "yo soy de la VIII", pero de la VIII qué,... Por lo tanto, creo que tampoco estamos trabajando como país".

un porcentaje no menor habita en el territorio de la región en las zonas urbanas como rurales y se reconoce manifiestamente como una identidad cultural, territorial y ancestral. Estas identidades declaran un conflicto latente con el Estado de Chile, por considerar que es el responsable de la pobreza en la que se encuentran, por haberlos discriminado y excluido durante tantas décadas e intentado exterminarlos, usurpándoles gran parte de su territorio. Por su parte también, a través de las políticas económicas impulsadas por el Estado, se realizan desde mediados del siglo XX, importantes inversiones económicas, primero del sector forestal y paralelamente del sector hidroeléctrico en pro de la generación de recursos económicos para el desarrollo del país, hoy en manos de influyentes grupos económicos. Actualmente, de forma específica -en el sector de Alto Bío-Bío- se observa una identidad emergente marcada por la oposición a la construcción de la central hidroeléctrica Endesa. Esta realidad, es percibida por parte importante de la población mapuche, sobre todo de los jóvenes quienes reconocen dentro de su trayectoria de vida el arribo de las empresas en su habitat. También se manifiesta, que el hecho de ser o no indígena, les significa tratos diferenciados por parte de la población chilena.

La percepción de los habitantes de Cobquecura del Complejo de Nueva Aldea de madera y celulosa como una realidad impuesta que les afecta las posibilidades turísticas de la comuna, el medio ambiente y la extracción de los recursos marítimos; desencadenando movimientos sociales, constituido por familias de la comuna como grupos ambientalistas rechazando la actividad de la planta y la instalación del **ducto** de vaciado de líquidos contaminantes.

De igual manera, pescadores artesanales de Cocholgüe manifiestan que el año 2005 comienzan los problemas con Celco (Grupo económico propietario del Complejo de Nueva Aldea) Lo que genera la asociatividad entre las diferentes organizaciones del territorio, como los surfistas, del Club de Surf y Body Board Zona 4 y las juntas de vecinos de Cocholgüe, orientados al resguardo de las playas y el tratamiento de la contaminación.

Lugareños y turistas. Para muchos lugareños de sectores relevantes de la región, el entorno natural es un motivo de preocupación y se ha convertido en un objetivo aglutinador de acciones comunes, como lo son los humedales, la costa, los bosques nativos, etc. Por otro lado, localidades y comunas, como una forma de revitalizar las economías locales han iniciado un trabajo orientado al desarrollo turístico en diversas áreas de interés, como el rural, aventura, autóctono. Frente a esta impronta, los proyectos de cuidado medioambientales se ven amenazados por la masividad de visitas foráneas, muchas de las cuáles no son cuidadosas de los espacios, afectándoles directamente en sus vidas por los costos que esto implica en recolección de basura y en la reparación de los daños materiales como naturales.

Pescadores Artesanales, y Estado. Los pescadores artesanales son un grupo socioeconómico y una identidad cultural histórica en la región del Bío-Bío. Es una actividad desarrollada por hombres, y ahora también mujeres, que a la vez se relaciona con otros oficios ligados al mar, conformando una red familiar con presencia concreta en alrededor de 75 caletas de pescadores a lo largo de la costa de la región. Como grupo, se ha visto fuertemente afectado por la irrupción del modelo económico neoliberal, en el que se ha permitido la extracción poco controlada de los recursos marítimos, dañando bastante el ecosistema. Lo mismo ha significado el mayor control de parte de la autoridad pública para evitar un daño irreparable del ecosistema marino. Situación que les ha afectado directamente, a través de la definición de la ley de pesca y la normativa de cuotas de pesca. Como sector, se han empobrecido y marginado del dinamismo económico local.

Pobladores y grupos dominantes. Los pobladores manifiestan mantener relaciones menos recíprocas, más esporádicas e intermitentes con tres importantes grupos signados como dominantes, los partidos políticos, los municipios y las grandes empresas. Los lazos con los partidos políticos son instrumentales y esporádicos. Con los municipios prevalecen relaciones de clientelismo político y asistenciales. Y con las grandes empresas, las formas de vinculación son prácticamente unidireccionales. Esto último se puede ejemplificar con la siguiente expresión:

"[nosotros] les compramos y les trabajamos, somos números (...) Nos falta una gran industria en la que seamos capital de trabajo, estemos bien remunerados y vivamos todos iguales¹³". A los municipios como a las empresas se les demanda una relación de mayor atención y equilibrio, para que los barrios y sus habitantes sean reconocidos como realidades sociales fundamentales en el desarrollo urbano sustentable, se les considere como actores con capacidad de tomar de decisiones en el devenir de sus territorios y se resguarden sus intereses como derechos básicos, frente a los proyectos económicos privados. No hay referencia en relación a los partidos políticos. Ante esta realidad, los pobladores y las diferentes organizaciones sociales y culturales existentes al interior de los barrios acrecientan su formas organizacionales de defensa y propuestas de resguardo medioambiental.

Jóvenes y crítica a la actual gestión de la Universidad de Concepción, como icono y foco. Los jóvenes son críticos de la actual gestión de esta importante Institución académica regional y nacional. Señalando que la Casa de estudios, si bien conserva la idea de ciudad universitaria como epicentro de la vida universitaria y estudiantil "regional", ha cambiado radicalmente su forma de relacionarse con el entorno. La crítica expresa que lejos del sentido que imperó durante décadas, a partir de sus inicios cuando se gesta como universidad para los habitantes del territorio sur de Chile. Hoy, el espíritu efectivo reinante, se limita a un campus universitario abierto a la ciudad -porque carece de rejas-, pero sus políticas de control de personas son de exclusión. Responsabilizan de esta situación al imperio de una gestión universitaria poseedora de una visión empresarial y de insuficiente servicio público, que ha privatizado la educación, la prestación de los servicios comunitarios, dañando el desarrollo libre del espíritu, de la cultura y los vínculos con la comunidad. Esta crítica creciente, se ha plasmado de diferentes maneras, como cuando el año 2006 se cubre con bolsas plásticas de supermercado la Casa del arte para simbolizar el mercantilismo de la educación.

Jóvenes y crítica. No se identifican con el sistema ni con el gobierno, muchos sí con las reivindicaciones del orden sociocultural, como la de los pueblos originarios y las iniquidades sociales. Se reconocen como promotores de cambios sociales, como los que tienen relación con la recuperación de espacios para difundir la cultura de las más diversas áreas y recuperación de la historia.

Iglesia Católica y Evangélica y rechazo a identidades sexuales: De las iglesias, la identidad evangélica en el mundo juvenil tiene una fuerte presencia política, es muy numerosa. En general, las doctrinas religiosas, que tienen una importante representación en distintos espacios sociales, son muy críticas y conservadores frente a la presencia y las reivindicaciones de las identidades sexuales -como minorías políticas- generando muchas veces conflictos e impidiendo su aceptación social y presencia como realidad histórica y universal.

2.5 Sueño de región

Al respecto, un primer sueño se relaciona con el **saber** o la buena educación democrática y con sapiencia popular. Luego, los sueños indígenas; de los pobladores; y los pescadores artesanales. Aquel de la conciencia ecológica, junto a potencialidad de la diversidad cultural. De la descentralización. Sobre la plataforma logística portuaria. De las actividades endógenas y con potencialidades. El sueño lotino y minero. El viñatero de la cuenca del Itata. El anhelo regional de Ñuble. Y finalmente, el propio de los jóvenes con identidades.

El sueño región -principal- se asocia con el saber. El imaginario se construye en la imagen de espiral histórico, que se inicia con la sabiduría ancestral nativa del tronco madre del viejo sabio

¹³ Myrtha Calderón (2009), Taller Barrios.

“araucano” del poema de Ercilla. Las enseñanzas de los jesuitas y el racionalismo incipiente de la independencia gestada en parte significativa en estas tierras. La agricultura, la artesanía, los primeros talleres industriales y la minería. La industrialización temprana y extendida en el territorio en sus cuatro provincias y la educación universitaria autónoma y pública, la formación docente de las escuelas normales de preceptores, la educación pública media experimental y creciente. En otra fase bajo el alero de la CORFO, la gran industria del acero y la petroquímica. El bosque y la manufactura forestal. El sindicalismo, la intelectualidad y la política. El arte, el oficio, la medicina y la ingeniería. La profesión y la escuela, valores significativos del espíritu regional sin excepción. Hasta hace algunos años limitada a la población de los centros urbano e industriales; y ahora, en extensión creciente por los confines del territorio. En este tramado histórico es comprensible el sueño sobre la **“la buena educación, democrática y con sapiencia popular”**, que incluya la trama positiva del progreso y de la cotidianeidad. La dirección es que el conocimiento se otorgue desde la universidades y las instituciones educativas en todos sus niveles (prebásico, básico y medio) en sinergia con la sabiduría popular. Ciencia, tecnología y arte coexistente con la realidad económica, social y cultural de los habitantes del territorio, en su ligazón creciente con su entorno interno y externo propio de la globalización, como aquí se ha definido. “El saber y el cómo hacer” requiere racionalidad y conocimiento tácito o cultural propio. Además, de convicción. O sea, identidad y status docente¹⁴. Implica, retomar la memoria histórica y su potencialidad territorial y asumir el cambio o la innovación con las huellas valiosas del pasado; como aquel, de la industrialización temprana que hizo grande e inclusiva a esta región. Y al mismo tiempo, extender la buena educación en el conjunto del territorio, con centros de educación superior innovadores en especial en las localidades que requieren acicatear su desarrollo con pensamiento –necesariamente– crítico.

Le sigue, el **sueño Indígena** (A. Millabur): repensarlo e imaginarlo en el contexto del bicentenario como “la cohabitación del pueblo mapuche y chileno en la práctica y la trasmisión de la historia (en los hechos y en la teoría)”, mediante una nueva constitución al margen del estilo código militar, sino que se fundamente en la diversidad y en la delimitación real de sus regiones. Que permita el desarrollo identitario de las comunidades mapuches, el asentamiento de sus pobladores y “la permanencia en el territorio de los jóvenes o su reinserción efectiva y valorada” (palabras de los viejos pehuenches) En una frase, equidad y cohabitación.

El sueño Lafquenche es un sueño como Pueblo Mapuche, que parte con la recuperación de las tierras constitutivas de su cultura, identidad y autonomía. En este sentido, se sueña que el Estado garantice los derechos colectivos de los pueblos indígenas para de esta manera recuperar el equilibrio perdido entre las personas -hombres y mujeres- con toda la naturaleza. Se sueña con un mayor diálogo entre el gobierno y los mapuches, donde todos aprendan de los otros -como lo sería hablar desde el lenguaje y sentido de los pueblos indígenas- para que haya una mejor comunicación y participación. El Estado ya reconoce la deuda histórica que tiene con los pueblos indígenas, ahora debe avanzar en un diálogo para construir soluciones que permitan una salida a los conflictos que aquejan a las comunidades. Por último, se sueña que exista una mayor oferta de trabajo para que los jóvenes no deban emigrar a las ciudades y las comunidades puedan mantener su cultura.

Los **Pewenches** sueñan el futuro fortaleciendo la identidad de las comunidades cordilleranas, para que de esta forma se disminuya la inmigración juvenil hacia las ciudades. Que el Estado apoye e invierta en fortalecimiento local para que las personas no emigren y se viva la cultura pewenche, se hable el idioma, se celebren las tradiciones, se utilicen los recursos naturales en la economía doméstica.

¹⁴ Véase Juan Casassus (2006): Educación del ser emocional. Santiago Chile: Cuarto propio.

A continuación, el imaginario arranca del pasado la belleza de la naturaleza viva y ambiental armónica. Y sueña con una región limpia y sustentable, lagos, lagunas, ríos y mares libres de contaminación. Coexistentes con industrias sustentables y plantaciones forestales responsablemente reguladas. El sueño se resume en el intangible de la creciente y necesaria **"conciencia ecológica"**, otra clave de la socialización y educación regional.

En una dimensión más sociocultural, la idea imaginada se vincula a la **"potencialidad de la diversidad cultural"**, donde todos tienen cabida y se desaprende respecto a la discriminación manifiesta y latente. Creadora de un marco de valoración nuevo y profundo de la cultura mapuche. Defensora del patrimonio histórico y cultural existente. Y finalmente, más cercana que lejos de los referentes fundamentales y superiores del desarrollo humano¹⁵.

Los pobladores sueñan con tener una ciudad limpia y atractiva turísticamente. Con el río Bío-Bío navegable y el Andalién reutilizable como balneario, con circuitos turísticos urbanos, con sus lagunas y humedales recuperados, y menos industrias. Sueñan con tener una ciudad amable, con más convicción y conciencia social, que ponga fin a las erradicaciones, con más unidad y respeto hacia la pluralidad sociocultural, con salud y educación de calidad y con cargo al erario público (equidad) Es decir; con más compromiso social y democracia regional.

En el ámbito institucional, el sueño habla de **"región descentralizada"** respecto al centralismo nacional y al propio interno. Que representa acciones descentralizadoras de competencias requeridas o demandadas por las distintas localidades, comunas, territorios de planificación de acuerdo a las necesidades de los distintos contextos y en menor medida cedidas desde el centro, muchas veces, sin la pertinencia de los desafíos territoriales reales. La reconversión del sueño en realidad exige mayor autonomía presupuestaria, recursos humanos apropiados y tributación orientada a las localidades. También, requiere de acciones responsables y efectivas de "delimitación real de las regiones y divisiones territoriales". Con respuestas asertivas y acertadas a demandas como: Ñuble región, Cobquecura y Cauquenes ligadas, entre otras diversas o de corte genérico mencionadas previamente.

En el terreno socioeconómico y productivo el sueño se acrecienta a través del fortalecimiento de **actividades endógenas y con potencialidades** "disponibles como recursos del territorio"; en particular, al alcance de los habitantes menos o menor mente favorecidos por el crecimiento económico de los últimos lustros y que luchan por una vida sana y ojalá rentable. Es el caso de las recolectoras de frutos silvestres y sectores interesados por el turismo local y territorial, en distintos niveles de emprendimiento, que sueñan con su fortalecimiento. En las áreas sin disponibilidad de recursos propios alcanzables y de fuerte vulnerabilidad laboral, de los pobladores preferentemente urbanos o de reciente emigración a poblaciones vecinas, el sueño básico es de una región con trabajo, ojalá un trabajo acorde a su dignidad. Por algo en Cabrero, a pesar de la extensa impronta forestal maderera predominante, cuando se sueña el futuro desde la comunidad, se excluye de ese imaginario la presencia forestal. La expresión escalar y segmentada (estratificada o diversa) de este tipo de aspiraciones plantea la utopía de la distribución de la riqueza y el imaginario de una sociedad más justa e igualitaria. Desafío mayor pero no ajeno una región que busca sinergia (unión)

En la esfera política, en el empresariado nacional y regional con arduo interés y también en la conciencia ciudadana se ha internalizado la posibilidad de la **"plataforma logística portuaria"**, que consolide e imane las posibilidades de un crecimiento sostenible de la región y su impacto en el mercado laboral del territorio. Representa en realidad, un proyecto factible de futuro y de empuje

¹⁵ O índices de desarrollo humano.

infraestructural regional¹⁶. Este sueño puede ser un foco aglutinante de trabajo conjunto de orden macroregional, vinculante hacia el norte con la región del Maule y hacia el sur con la Araucanía¹⁷.

Un imaginario con cierta especificidad local, es el “**sueño de Lota**”. Sin embargo, representa una proyección compleja y preñada de pasado vigoroso y activo. Amerita y reclama, como en el mundo mapuche, del reconocimiento integral del minero en la cultura chilena, acuñando tras de sí, la de los mineros del carbón y del minero chileno en general. Su gente, más aguerrida que otras y al mismo tiempo expectante, nos habla con orgullo sobre “el valor de los saberes populares y el derecho a participar de lo que se pretende y decida”. La reconversión de su realidad anterior recoge su pasado y sueña con la creación de un complejo etnoturístico, que viaje y recorra desde el imaginario indígena al industrial. Idea endógena, que inmersa en un contexto histórico y territorial e impulso educativo gravitante, abra el camino hacia la ciudad soñada. En palabras del lotino Fernando Concha, “El Puma”, el imaginario dice así, (Mi) sueño: “que se le rinda un **homenaje al minero** y de esta manera se le reconozca su importancia histórica, ya que el carbón ha estado en todas partes, en las industrias para su funcionamiento, en barcos, en las guerras, etc. Que los mineros siempre vivan a través del traspaso de sus experiencias, pues estos dieron vida al pueblo, vida a Chile, hicieron revolución”.

El sueño de los San Ignacinos es vivir en una comuna desarrollada, plasmada en diferentes ámbitos que plantean como necesarios. Una comuna con caminos pavimentados, con una plaza terminada, con una iglesia grande, con una oficina del Banco del Estado, con un centro deportivo y cultural, con el embalse El Zapallar. Contar con una ganadería y agricultura sustentable y sostenible. Con internet y colegios en todos los sectores rurales, con embajadora de productos locales. Que San Ignacio se convierta en un pueblo de descanso turístico. Por último, el anhelo regional, que Ñuble se convierta en Región.

Los pescadores artesanales sueñan con que las autoridades públicas (Sernapesca) y municipales de la región les acompañen en los avatares de la modernidad y en el impacto económico y sociocultural que ha causado la escasez de los recursos naturales. Para no tener que ser otro grupo social que se reconvierta ocupacionalmente en desmedro de la riqueza cultural existente en el ámbito local. Significa que la generación de leyes se hagan participativamente y pensadas en función de las personas y sus diferentes realidades, en vez de sólo corporaciones o entidades privadas, para evitar que la distribución de los recursos obtenidos siga repartiéndose en pocas manos y lograr sentir que son del mar, cuentan con el mar y su pertenencia.

Los jóvenes con identidades manifiestan soñar con ser habitantes poseedores de una valorada identidad cultural que les permitiría sentirse parte de un territorio para aportar en el desarrollo endógeno, en el desarrollo local, con su capital cultural y desarrollar más cultura, salir del letargo, ser más autónomos para dar respuesta a las necesidades y ser más amable. En ese sentido, es necesario fortalecer las autogestiones y los espacios de encuentro y sociabilidad, más allá del actual quehacer y de los espacios de las instituciones existentes.

El sueño viñatero dentro de la reconstrucción del ser regional. Este imaginario tiene que ver con mostrar al foráneo la montaña ñublense, su carácter y su vegetación. El volcán Chillán. El Alto Bío-Bío y su importancia histórica y la belleza del río Bío-Bío. Lota, su peculiaridad inigualable en otro lado del mundo, salvo en Japón. La Cordillera de la costa. La zona de Arauco y su ruta en tiempo verde, que maravilla. Y finalmente, **el viejo** viñedo del Itata, que tiene más de 400 años y corresponde a la famosa uva país. No hay en América Latina otro viñedo similar. Distinto a lo que se

¹⁶ Seminario 2009 (Identidades...): Sin embargo, debe cuidarse que la conectividad de la región no cristalice el carácter centrípedo de la capital regional, donde la conectividad de la región tiende a converger, limitando el desarrollo endógeno aledaño.

¹⁷ Claudio Lapostol (2009): Entrevista Cit.

hace en Torres de Villa Alegre o en Curicó. El viñedo del Itata es original y hermoso. En definitiva, una región muy linda para ensoñar. Que requiere conciencia regional. Que necesita repoblar la cordillera con otras especies, en vez de sólo pino y eucaliptus. Y tener una visión de organización del espacio moderno, acorde a la agricultura, con distinción entre espacios forestales, agrícolas y pastizales. Con formas apropiadas para forestar con especies nativas como nothofagus, el roble y el raulí. Además, pensando en las cuencas y de los alrededores de las ciudades susceptibles de incendios forestales. Entonces, corresponde cultivar bosques de paseo y agrado con especies chilenas. Y para celebrar, será extraordinario que lo productores de viña de todo el borde del Itata tengan un vino conveniente, pagado según su calidad y capitalizado, y que toda persona pueda llegar a una bodega de un pequeño propietario para servirse un vino original –endógeno- de más de cuatro siglos de existencia. Es decir, un sueño al pasado y en red, o un espacio recorrido por redes. **Esto es un territorio con identidad**¹⁸.

2.6 Claves de las relaciones interidentitarias de la región

Se ha distinguido siete claves necesarias de enfrentar, entre otras posibles:

- La separación de la modernidad industrial y racional del Gran Concepción, como capital de la Región, del mundo rural y su papel en el desarrollo regional, pasado, actual y futuro. Además, de la propia industrialización temprana casi olvidada con el transcurso del tiempo. Invita a mirar el pasado promisorio regional y rescatar su memoria y marginación¹⁹.
- En general y con mayor fuerza desde la mitad del siglo pasado, la dependencia del centro político y económico nacional de la institucionalidad política y económica e incluso social de la región. Que inhibe su memoria y construcción identitaria.
- La importancia de la educación pública y su difusión, como buena educación y principios identitarios (**conciencia**), por los distintos lugares del territorio y en especial por aquellos más vulnerables: Tomé, Arauco, Lota, Coronel y Penco, muchas comunas rurales y precordilleranas: San Ignacio, Cobquecura, Tirúa, Alto Bío-Bío, entre otras muchas. En todos sus niveles, incluidos centros de educación superior y políticas regionales que incentiven las **prácticas educativas** aquí y allá (en las empresas y las instituciones públicas y sociales; en la región, fuera de la región y el mundo) y en las más humildes escuelas del campo para hacer región.
- El estudio riguroso, comprensivo, asimétrico de la cuestión étnica con mirada propia (endógena), regional y nacional. Y al mismo tiempo, de otros sectores populares fuertemente excluidos de las posibilidades de su desarrollo en propiedad (campesinado, pescadores artesanales, recolectores, mineros, jornaleros industriales y de la construcción, asalariados del sector servicio, entre otros) También, de las PYMES en la perspectiva de su evolución más autónoma. Y el nuevo sindicalismo. Todo esto para identificar políticas y capacidad de gestión en la dirección de un desarrollo generador de riqueza territorial en un sentido amplio y no exclusivamente e ideológicamente neoliberal (que recoge la sapiencia popular, su modo de vida y su cultura) Es decir, transitar regionalmente desde la

¹⁸ R. Guerrero (2009): Entrevista (Identidades...)

¹⁹ Un eje transversal en este rescate lo manifiesta la demanda “grupala” extendida de iniciativas “turísticas” de los más remotos lugares hasta los más cercanos, como red articuladora de otras actividades productivas señeras (agroalimentarias de la precordillera, el valle y la costa), entre otros servicios sociales e industriales posibles y generadores de emprendimiento independiente. Representa una actividad de carácter vinculante de sectores no del todo incorporados al desarrollo nacional, en las condiciones actuales.

inequidad territorial²⁰, nacional y externa hacia la equidad social como manifestación endógena inclusiva en el proceso de cambio continuo.

Para enfrentar este desafío, es fundamental fortalecer las ciencias sociales y la multidisciplina (incluidas las tecnologías), en especial, con foco y comunidad de ciencia regional. En suma, que la ciencia y tecnología tenga como primera prioridad el desarrollo regional; también el nacional y de la humanidad, pero, a partir **del nosotros y su masa crítica**.

- Profundizar la democracia y la inclusión social. Fortalecer los gobiernos locales en una relación equilibrada con el centro político regional y nacional. Más recursos presupuestarios y capital humano suficiente. Todo lo cual favorece las identidades locales o pilares de la identidad regional común y de la nación toda.
- Junto a la urgente tarea de avanzar en una relación de mayor equilibrio entre la gran empresa asentada en el territorio, en especial aquella de la forestación y elaboración de madera y celulosa (entre otras), como situación objetiva y manifiesta, su expansión ilimitada e impactos negativos en la comunidad regional; al mismo tiempo y en tanto, su insuficiente papel en la acumulación de riqueza territorial, que en definitiva limita el desarrollo propiamente nuestro; y en efecto, sus posibilidades identitarias y de crecimiento sustentable y sostenible
- Finalmente, dos principios guías: la cuestión fundamental de la conciencia ecológica compartida e individual; y la valoración objetiva, de la diversidad cultural como condición efectiva y dinámica del proceso identitario regional.

²⁰ Véase Luis Villoro (2007): Los retos de la sociedad por venir. FCE. Primera edición 2007. México. Plantea la necesidad de pensar la justicia no como derecho universal, sino como ejercicio de la no exclusión, de reformular la democracia representativa para dar lugar a una democracia comunitaria o consensual. Y postula condiciones que permitan el diálogo intercultural, por sobre la pretensión universalista de la cultura o su relatividad extrema.